EL PADRE DE SV ENEMIGO.

COMEDIA FAMOSA.

DE IVAN DE VILLEGAS.

Hablan en ella las personas siguientes.

Federico Emperador de *Alemania*.
Ricardo. *Caualleros Alemanes estos tres*.
Lisardo.
Floro.
Feduardo Principe de *Inglaterra*.
Octauio,
Fabricio. *Caualleros Ingleses*.
Libio.
Matilde Princesa de *Vngria*.
Celia.
Laura.
Fatiman.
Mahomad. *Moros*.
Zayde.

IORNADA PRIMERA.

Salen Federico, Lisardo, Ricardo, y Floro.

Fede. A essos arboles atad
los caualios.
Lis. Confusion es notable.
Ric. La ocasion
tan estraña nouedad.
Flor. Yo os asseguro que emprende:
hecho animoso y honrado.
Lis. De tan prudente soldado,
no dudes que no se entiende,
yo pienso que importaran
las manos.
Ric. No ay que ofreceros,
que tan buenos Caualleros,
si pocos, seguros van.
Fede. Noche obscura, si de vos
no me viene la ventura,
noche mas negra, y obscura,
no aura para mi, por Dios;
sino alcanço la alegria,
que huye tanto de mi,
pues que ya mi bien perdi,
nunca me amanezca el dia.
Floro. El se pregunta, y responde.
Fede. Sino me mintiò el esclauo,

BIBLIOTECA NACIONAL

© Biblioteca Nacional de España

la guerra, y mi mal acabo.
Lis. Pregunte la causa el Conde.
Ric. No es necedad preguntar,
en duda qual la dé ahora,
quien lo q̃ ha de hazer ignora,
es imposible acertar.
No des lugar gran señor,
si el negocio es de importancia,
que nos sirua la ignorancia,
de disculpa en nuestro error.
Todo el dia caminaste,
por estos bosques sombrios;
que de sus fuentes, y rios
a penas te consolaste.
Por donde el Danubio fragua,
montes creciendo, y menguãdo
corres, y paras callando,
con ver la lengua del agua.
Ya es espuma su cristal,
porque embidioso procura,
el mar de tanta dulçura,
mezclar sus montes de sal.
Dinos tu intento señor,
que aunque de razon se aparte
nadie quiere a consejarte,
sino seruirte mejor.
Fed. Caballeros Alemanes,
onor, amparo, y defensa,
del Imperio que os admira,
que a vn muerto le falte lẽgua:
si solamente ocupada,
el alma, y sus tres potencias,
hasta aqueste punto libre,
en amorosas quimeras
está, no es mucho que calle,
porque es tan dulce mi pena,
que no quise daros parte,
solo por gozarla entera.
Bien sabeys q̃ el Rey de Vngria
por la enemistad que hereda
de su padre, a quien el mio,
por armas quitò a Bohemia.
Mobiò contra mi las armas,
pero yo pude con ellas
ayudado de vosotros,
defenderme con su ofensa,
recobrando lo perdido,
gané quatro fortalezas
en Vngria, hasta cercarle
en la Ciudad donde queda,
que por seruirle el Danubio,
de fosso, donde contempla,
la Ciudad sus chapiteles;
la muralla sus almenas;
ha sido imposible entrarla
hasta que la hambre luziera
como enemigo de casa,
lo que a las armas se niega:
Durò el cerco muchos dias
sin que medrosos salieran,
a escaramuza ninguna,
que en sus daños escarmientan,
ocho dias ha soldados,
que el animo abrió las puertas,
y salieron a campaña,
desamparando la cerca,
ya vistes en la banguardia,
muchas azules banderas,
y debaxo de coronas,
las flores de Inglaterra.
Trabòse la escaramuça,
trasladando de las venas
muchos al campo su sangre,
dando esmaltes a la vega,
de lastima corrió el sol,
y se escondió mas apriessa,
quedando el cielo con luto,
con arreboles la tierra:
quedò cautiuo vn Ingles,
que en la casaca de tela,
y resplandecientes armas,
se conoció su nobleza,
deste supe que pidiò
Ladislao para la guerra

socor-

© Biblioteca Nacional de España

ſocorro al Ingles ſu amigo,
temeroſo de ſu afrenta,
el Principe Eduardo,
que en verdes años ſe mueſtra
otro Cipion de Arturo,
ſangre imagen de ſu fuerça,
cõ veinte mil hombres rompe
del mar las eſpaldas creſpas,
valientes, ſi confiados
que ay muy pocos que lo ſean.
La cauſa de que en perſona,
el moço Principe venga,
le pregunté al Cauallero,
que a los principios lo niega,
pero ruegos, y amenazas,
me dizen la cauſa cierta,
y es amor el que le obliga,
quien fino el amor pudiera
de la Princeſa Matilde,
de Ladislao heredera,
Eduardo enamorado,
con ſu padre ſe concierta,
que en pago deſle ſocorro,
ſe la dé por dulce prenda,
y el por caſarſe del Palacio
por la campana le truca.
Ric. Pues para vengarte del,
que mayor vengança eſperas.
ſeñor, que verle caſado,
donde preſto ſe arrepienta?
Liſ. Pues en que vendra a parar,
bo la que en guerra ſe empieza
ſi aun las que empiezan en paz
ſuelen acabar en guerra.
Flo. Pues pidanle de aqui a vn año
que con otros tantos buelua
por deſcaſarſe, y veras
ſeñor que el partido acepta.
Ede. Era eſte Ingles ſecretario
del Principe, y a quien mueſtra
mas amor, y anſi el retrato
traia de la Princeſa,
enſeñomele, ay de mi!
nunca mis ojos le vieran,
pues que pudieron los ſuyos,
triunfar de tanta ſoberuia,
de que ſirue compararla,
de la nieue, clauel, perlas
ſus cabellos, con el oro,
ſus ojos con las eſtrellas,
que ſi todo ſe juntaſſe,
no hiziera junta perfecta,
que donde falta el donayre
de que ſirue la belleza.
Perdi el ſeſo por la villa,
porque hallando tan incierta,
el deſeo a la eſperança,
quedé ſin alma, y ſin ella
pregunté, quando penſauan
caſarſe, y fue la reſpuesta,
antidoto del veneno,
de las amoroſas flechas,
dixo que con tres ſoldados,
ſalir encubierto ordena,
Eduardo a deſpoſarſe,
porque ſu gloria eſtà cierta.
Tiene el Danubio en ſu margẽ
cerca de a donde ſe mezcla
con el mar, vn Monaſterio,
a donde habita, y ſe alegra
Matilde, y en el ſu amante,
con gran ſecreto celebra
ſu boda, y ſe buelue al punto
a darle fin a la guerra.
Matilde ja mas ſe ha viſto,
que recatada, y honeſta,
ſiempre en eſte Monaſterio
la alteza Corte deſprecia:
de aqui nacio mi eſperança,
la cauſa amigos es eſta,
que del Real os ſacaſſe,
caminando por las ſeluas,
tres vienen con Eduardo,
y que los eſcoja es fuerça,

© Biblioteca Nacional de España

entre veynte mil: la sangre
noble, os incita, y alienta.
Al Principe he de dar muerte,
para que a manos no muera
de zelos averiguados,
que son embidia perfecta.
Sabiendo que vienen pocos,
bien aguardarle pudiera
con mas gente: mas no es justo,
que como traydor proceda.
Cuerpo, a cuerpo he de matarle,
que qualquiera amante piensa,
que le esta viendo su dama,
no es bien que traydor me vea.
Con sus armas, y las cartas,
que para su esposa lleua,
me casaré en su lugar,
y dare luego la buelta.
Donde declarando el caso
a su padre, se conuiertan
en pazes las disensiones,
y las batallas en fiestas.
Porque ya vna vez casado,
dandole en dote a Bohemia,
Matilde queda empleada,
mejor que en Ingalaterra.
Y aunque aya visto el retrato,
Matilde, no me da pena,
porque en razon de hermosura,
no ay ninguno que no mienta.

Ric. Ya que nos has satisfecho,
besar tus pies, es raz n
señor, por la estimacion
que de nosotros has hecho;
pues nos elegiste al fin,
donde mil buenos huuiera,
tu intento es justo: y espera
alegre, y dichoso fin,
entre tu Imperio, y Vngria,
pones paz eternamente.

Lisar. Como discreto, y valiente
procedes: al puerto guia,
a donde le has de aguardar.

Feder. Este es el sitio mejor.

Flo. Prouechoso es el amor
que pazes nos puede dar,
gente siento.

Federic. Solo os pido el valor.

Lis. Es justa ley.

Ric. Quien al lado de su Rey,
no es valiente, y atreuido?

Escondense entre vnos ramos.

Salen Feduardo Principe, Otabio, Fabricio, y Libio.

Prin. Con algun cuydado vengo.

Fabr. De que quando cerca estâs?

Prin. Aumenta el deseo mas,
el bien que a la vista tengo,
aqui se aumenta el temor,
que al que camina, y espera,
siempre la legua postrera
le parece la mayor.

Ota. Llega a la margen del rio,
que en el Monasterio para.

Prin. Si fuera de agua, lleuara
estos suspiros que embio,
mas son fuego en mis enojos,
y milagros de amor son,
que se abrase el coraçon,
y corran agua los ojos,
lo que al leño verde passa,
al que tiernamente adora,
pues por los estremos llora,
quando por medio se abrasa,
en nada tengo sosiego.

Salen al encuentro Federico, y los demas.

Feder. De mi amor ofensa fue,
pues que tanto le escuchê.

Prin. Mostrad los cauallos luego.

Libio. Gente suena.

Prin.

© Biblioteca Nacional de España

Prin. Ola, quien es?
Feder. Quien tus intentos ataja
sin embeſſir con ventaja,
pues vengo con otros tres,
oy Principe Feduardo,
porque veas ſi te obligo
a tu mayor enemigo,
ponerte en la mano aguardo.
donde ſino le prendieres,
por falta tuya ſerà.
Prin. Dime quien eres?
Feder. Aqui eſtà Federico,
note alteres,
yo ſoy el Emperador.
Prin. Ni me eſpanto, ni me altero,
que quieres?
Feder. Matarle quiero,
y porque entiendas mejor
mi deſeo: enamorado
de Matilde, vengo aqui,
porque, ò te vengues de mi,
ò te quite de cuy lado,
ya ſe que a caſarte vas.
Prin. Eſſa verdad te confieſſo,
para que el fin del ſuceſſo,
tanto dilatando eſtàs,
el que de los dos quedare,
tenga eſperança, y amor.
Fede. Mueſtras nobleza, y valor,
el al que mas quiere ampare.

Sacan todos las eſpadas, y vanſe retirando los Ingleſes.

Prin. Ea amigos.
Feder. Eſto ha ſido
la cauſa porque os llamê.
Ric. Mueran.
Prin. Yo ſe que ſaldré
muerto, pero no vencido.
Feder. Lo proprio eſpero de mi,
herido eſtàs.
Prin. Mas rigor
vsò la flecha de amor,
y el animo no perdi.
Fede. Bien ſe conſigue mi empreſſa.

Cáe en el ſuelo el Principe.

Prin. No ay mas penas que ſentir,
no me peſa de morir,
que quedes viuo me peſa.
Fede. Perdona, que amor no alcança
piedad, y el bien atropella.
Prin. Quando yo muero ſin ella,
en ti nace la eſperança,
Matilde, a Dios, y procura
otro bien, que en tal rigor,
nadie tendrà mas amor,
pero tendrà mas ventura. *Muere.*

Federico. Principe iluſtre, mi piedad aduierte,
pues que le pongo fin a tu deſeo,
ſi te quitò el amor monſtruo mas fiero,
que importa Feduardo darte muerte,
con vn dolor no mas: ſi bien tan fuerte,
eſcuſas muchos que en mi pecho veo,
tu mueres, a viuir por lo que creo,
y yo viuo a morir, inteliz ſuerte,
qual de los dos el venturoſo ha ſido,
pues por la puerta que te abriò la herida,
pudo ſalir amor, y entrò en oluido,
que mas dicha pretende quien oluida?

© Biblioteca Nacional de España

dexasme a padecer apercebuido,
yo quedo con amor, y tu sin vida.

Salen los tres que fueron siguiendo a los Ingleses.

Ricar. Ya quedan muertos los tres.
Fed. Deles esta selua obscura,
triste, y sola sepultura,
alçad el que està a mis pies,
pues su valor merecia,
otro lugar mas decente.
Lis. De nacar viste el Oriente,
la luz del hermoso dia.
Floro. Aquestas cartas hallè
al vno.
Fed. Todos dexad
vuestras armas, y tomad
las suyas: como yo haré
en sus cauallos, partamos,
mueran los que hemos traydo,
y en esse bosque escondido,
los cubrid de verdes ramos,
no quede rastro, ò señal
deste caso: pues encierra
tantos secretos la tierra,
si bien los guarda tan mal.
Ricar. Ya con el Sol desde aqui,
los chapiteles se veen
del Monasterio.
Feder. Mi bien
con mal ageno adquiri,
la breuedad nos importa.
Floro. Enterrarlos determino.
Federi. La muerte acortò el camino,
como las vidas acorta.

Vanse todos, y salen Matilde, Laura, y Celia.

Matil. Oy me escriue que vendrâ.
Lau. Muy gallardo dizen que es.
Cel. Cierto està por ser Ingles,
que hermoso, y bello serâ,
ya contemplo su cabello,
como las hebras del oro,
que baxe cubriendo el poro,
ha ser sortija del cuello,
que compite su blancura,
con la nieue, no te assombre.
Mat. Nũca yo Celia en el hombre,
quisiera tanta hermosura,
bien que no arguye el color,
blanco, ó moreno flaqueza.
Mas en el hombre es belleza,
causar respecto, y temor,
vn narciso no quisiera,
de quien me dizen aqui,
que se quiere tanto a si,
que es fuerça que a nadie quiera.
La belleza no ha de ser
tanta en el hombre, que arguya,
viendo la perfeccion suya,
imperfecta a la muger,
porque me estime le ofrezca,
mas regular cada dia,
hombre quiero Celia mia
que lo sea y lo parezca.
Celia. Dizes bien, mas que regalo
mayor tu duda procura,
que el buen talle, y la hermosura,
que en el Principe señalo,
regalos de vn hombre feo,
nunca son agradecidos,
sino ciega los sentidos,
el mal gusto, ó el deseo,
qual hombre que cuerdo sea,
no juzgarâ por mas bienes
de vna hermosa los desdenes,
que fauores de vna fea,
pues lo mismo en la muger
juzgo.

Matil.

© Biblioteca Nacional de España

Matil. No tienes razon,
porque las mugeres son
de otra opinion: de otro ser,
y las mas te pidirán,
si discretas han nacido,
discrecion en el marido,
y hermosura en el galan.
Cel. Essa verdad conoci,
como lo muestra el efecto,
pues nunca enfadó vn discreto,
y vn hermoso, y necio si.
Mat. No se entiende, que ha de ser
feo del todo, ni en nada,
sino imagen pintada,
con no mas que el parecer;
mas al fin sea el que fuere,
forçoso es que suya sea,
pues mi padre lo desea,
y a otros muchos le prefiere,
que mi mano desearon.
Lau. Virtud es obedecer,
mas que el sacrificio.
Matil. Ayer
Laura las cartas llegaron,
en que manda que en llegando,
a ser suya me apercibа,
y sin que otro bien reciba,
porque le queda aguardando,
se buelua mi nueuo esposo.
Lau. Con tan grande breuedad?
Ma. Si, porque aunque es nouedad,
es en la guerra forçoso
en teniendo fin tendra
la esperada ocasion.
Cel. Mayores los bienes son
esperados.
Lau. Claro està,
y por boluer a tus braços,
mostrarà mas su valor.
Cel. Yo se que el Emperador,
promete mas embaraços,
que es valiente, y atreuido.
Matil. Milagros me dizen del,
mas cuentanme que es cruel,
y con mi padre lo ha sido.
Cel. Es mozo libre arrojado,
y no ha tenido lugar,
hasta aora de amansar.
Mat. Como?
Lau. No ha sido casado.
Cel. Esso disculpa su brio.
Mat. Pensar la boda me altera,
hermosa està la ribera,
que sirue de engaste al rio.
Lau. Aqui con el amor mezclado,
su altera, y sus ondas crece.
Mat. Pues como se enfoberuece
agora que està casado,
ves como no es regla cierta,
que se amansa el que se casa?
Cel. Esso por algunos passa,
a quien interes despierta,
que como ricos se veen,
la soberuia crece mas.
Mat. No fies Celia jamas
de quien haze mal del bien.
Lau. Cerca del mar has llegado,
que como a Europa te adora.
Cel. Buelue los ojos señora,
por esta parte del prado,
mira de la verde selua,
que humilde besa los pies,
el Danubio, y a las ramas,
es espejo en que se ven,
que salen tres Caualleros,
que al sol que los sale a ver
prestan rayos de sus armas,
ò se los bueluen despues.
Lau. La riqueza, y gallardia,
señora dan a entender,
que es el Principe tu esposo.
Matil. Vergonçosa es bien que estè,
que si el si, le dió mi padre,
por mi bien puedo temer,

© Biblioteca Nacional de España

si ha de parecerme mal,
ó ha de parecerme bien,
ò pensión de la grandeza,
la mayor que puede ser,
pues hazen los casamientos,
por estado, ó interes,
paz solicitan los Reynos,
con daño de vna muger,
que no le siruen los ojos,
pues le ha de querer por ser.

Lau. De los Caualos se apean.
llegate luego a saber.

Matil. Llegad amigas, y ved
si es galan: pero dexadlo,
yo me desengañarè.

Salen Federico, Ricardo, Lisardo, y Elora con los vestidos de los muertos.

Federico. No passeys mas adelante,
que el alma me auisa, que es
Matilde la que estos prados
viste, compone, y da ser,
el retrato que en mi alma
de las manos estampé,
me la enseña.

Matil. Si es aqueste
del vencerte es el Ingles.

Feder. Otra seña: otro testigo
el alma no a menester,
sino la rara hermosura,
a quien ausente adoré
dadme los pies, si merece
mi boca besar los pies,
que son destos campos Elora,
dandoles rosa, y clabel.

Matil. Alçad Principe gallardo,
que los braços merecèys,
y gracias: por el socorro,
que era tanto menester,
digno de agradecimiento,
vuestro amor, y amistad fue,
y ansi mi padre, no es mucho,
que el Reyno, y la hija os dè,
como venis Feduardo?

Feder. Dudolo de tanto bien,
que no ay amor sin temor,
pero ya no ay que temer,
no agradezcays el socorro,
el amor me agradeced,
que vuestro padre señora,
ni le seruì, ni ayudè,
antes su enemigo he sido,
pues quito de su poder,
vna prenda que le honraua,
el mas precioso joyel,
ni yo a vuestro padre he visto,
pues los sentidos, las tres
potencias en vos estauan,
hasta que os llegan a ver,
no respeteys dueño mio
en mi, mas de lo que veys,
que yo no soy Feduardo
esclauo vuestro serè.

Matil. Que gallardo, que discreto,
que dicha acertara a ser
de mi gusto: el que por fuerça
por dueño proprio esperè.
Vuestras ofertas estimo,
pero no ay que me ofrecer,
sino a vos Principe noble,
vuestro amor, y vuestra fe.
Auiso desta venida,
tuue de mi padre ayer,
del estado de la guerra,
y del valor que teneys.
Mandame que os dè la mano,
con ella el alma os darè,
porque ya mas que a mi padre,
a amor he de obedecer.

Dale vn pliego de cartas.

Feri. Estas cartas os embia.

Matil. Abrirlas quiero despues,
que quiero gastar en veros,

© Biblioteca Nacional de España

lo que pudiera en leer.
Ricar. Que ventura.
Lisar. Nueuo caso.
Celia. Mira sus ojos en quien
escriue su gusto el alma,
como en seguro papel.
Matil. Despues de casaros quiere
Principe, que dilateys
la possession, que es forçoso
a defenderle boluer
los fauores que permite
mi honestidad lleuareys
seguro de que soy vuestra.
Floro. Esto es malo.
Ricar. Y como que es.
Fed. A tan presto de vuestros braços
quiere apartarme?
Matil. Hazed
que se prevenga al momento
quien nos despose.
Laura. Yo irê
alegre, de verte alegre.
Vase Laura.
Celia. Hate parecido bien?
Matil. He de dezirte verdad?
Cel. Si.
Matil. Mejor que imagine.
Fed. Esta noche he de boluerme,
perdido soy que he de hazer,
escuchad señora aparte.
Matil. Con gusto os escucharé.
Fed. Que importa señora mia,
la mano que estimo, y precio,
si todos tienen por necio
al que en palabras se fia,
que bien en la dicha mia
me days para galardon
si estoy con mas aficion,
y tan poco fruto alcança,
pues bueluo con esperança
y pensè con possession,
que el Rey solicita creo
mi muerte con mas cuydado,
pues que solo ha procurado
que se aumente mi deseo,
que me importa, quãdo os veo,
que os estime mas señora,
si la dilacion se llora,
y quando a veros venia,
ya la esperança traia
que lleuo de nueuo aora?
La culpa es vuestra por Dios,
de vos me quiero quexar,
que el Rey no me pudo dar
mayor bien que darme a vos:
dad igualmente los dos,
porque los dos me pagueys,
la deuda que me deueys,
con que satisfecho quede,
el Rey me da quanto puede,
cumplid su mandato vos.
Matil. Principe, quien tiene amor
perfecto, con la esperança
se contenta, quando alcança
seguridad del temor,
poco es el vuestro en rigor,
pues la despreciais aun,
mayor fineza creí
de vn amor tan verdadero,
no basta saber que os quiero,
que en vos voy, y estays en mi?
Aunque llegueys a tener
la segura confiança
no lleuareys esperança?
por lo menos de boluer
si suele el amor crecer
con el trato: mal hazeys,
si el bien tan junto quereys,
vuestro mal solicitays,
mientras mas amor tengays,
mas la ausencia sentireys.
Fede. Antes de amor doy señal,
y de discreto tambien,
que la memoria del bien,

sir-

firue de consuelo al mal,
que tormento mas mortal,
señora, me podeys dar,
sino quereys remediar
mi amor, pues llego a tener
la pena del pretender,
sin la gloria de alcançar,
soys mia? respuesta os pido?
Matil. Y de serlo estoy pagada.
Fede. Pues ya estays mas obligada
a obedecer al marido,
que al padre que aueys tenido,
no es justo que replique ys,
que a vos os agrauiareys,
porque iré desconfiado,
si en lo primero que mando,
señora, no obedeceys:
dadme lugar que en secreto
os vea, antes que me vaya.
Matil. La resistencia desmaya
con auiso tan discreto.
Fe. Que no se entienda os prometo.
Matil. A mi propio esposo fio
mi onor, y no es deshuario,
venid donde os desposeys,
de noche al jardin ireys,
a quien da fuentes el rio,
que allí de espacio hablarémos.
Fede. Mi amor Matilde, merece
todo el fauor que le ofrece
la ventura en sus estremos.
Matil. Venid,
Flor. Presto boluerémos.
Fede. Verás tu dicha despues,
quando en mi poder estés.
Matil. Mas te merece mi amor.
Fede. Yo pondré al Emperador,
bella Matilde a tus pies. *Vanse.*

Salen Mahomad, Zayde, y Fatiman Moros, en abito de Christianos,

Fati. Cubrid la barca soldados,
pues esta ensenada ofrece
lugar adonde se encubra
de troncos, y ramas verdes.
No temays peligro alguno,
pues seguridad promete
la esperança destos bosques,
y la falta de la gente.
Maho. Aunque tu valor es tanto,
temeridad nos parece
Fatiman, que por el rio
a pesar de todos entres,
dexando tus Galeotas,
que era mejor que viniessen,
pues ellas te asségurauan
del peligro que se teme.
Zaid. Mahomad, no ay q auisarle,
el es soldado prudente,
y sabra lo que le importa,
por ventura le conuiene
este silencio, y secreto.
Maho. Zaide amigo, no es valiéte
el temerario.
Zaid. Fortuna
a atreuidos fauorece.
Fati. Mi atreuimiento culpays,
mas si la causa se entiende
conocereys quanto importa
el venir de aquella suerte.
El gran señor, cuyo nombre
solo adoracion merece
del Aleman Federico,
quexas infinitas tiene.
Que atreuido, y temerario
con exercito acomete,
por la Misia, y la Rusia,
siendo asóbro, espãto, y muerte.
No resistieron sus armas
Genizaros, Sançabeyes
los Baxaes de la Rota,
rotos por el tantas vezes.
Que sin duda Alà le cria,
para açote con que vengue
las

las ofensas que le hazen
los que su Alcoran ofenden.
Supo que con el de Vngria
Rey, no menos excelente
en valor, si bien los años
menos brios nos prometen.
Tienen guerra, porque ha sido
a la sugecion rebelde,
ô sea porque a Bohemia
boluer a cobrar pretende.
Si contra si los Christianos
todas sus armas conuierten,
el Turco tiene esperança
de honrosa vengança, y breue.
Por esto amigos, me embia,
porque encubierto penetre
las ocultas intenciones
qual de sus contrarios vence.
El estado de la guerra
los soldados que defienden
las fronteras, porque ansi
segure a vengarse empiece.
Si con quatro Galeotas,
donde tantos Turcos vienen,
reconociera las costas,
era forçoso ponerse
en arma, y que descubiertos,
al gran señor me boluiesse,
sin hazer lo que me manda,
porque mi error me auerguence.
Por esto amigos, las dexo
en alta mar, solamente
con vosotros en el trage,
que nos encubre, y defiende.
Por la boca del Danubio,
cuyas dulces aguas beue
el mar, entro confiado
en mi dicha, y buena suerte.
todos la lengua sabemos,
y como encubierta quede
nuestra barca, por Vngria
entraremos facilmente.
Si antes Mahoma no embia,
para que me buelua alegre,
alguno de quien me informe,
y al gran señor le presente.

Maho. Aora digo Fatiman,
que como sabio procedes,
que ya quando nos perdamos
juzgo a cordura el perderse.
Mas si mi consejo admites,
mientras claro el Sol se muestre,
no salgamos deste bosque,
hasta que la noche preste
Ocasion â lo que traças,
pues ya matiza el poniente
con arreboles de nacar,
y el mar descanso le ofrece.

Zayde. Dize bien, que ser podria,
que Pastores descubriessen
nuestra barca, y en Vngria
quedassemos para siempre.
Encubra el hurto la noche,
pues tantos encubrir suele:
yo voy a enramar la barca. *Vase.*

Fatim. Esso es lo que mas conuiene,
yâ la noche obscura, y fria
el manto descoge, y tiende.

Maho. Entre las matas te esconde
Fatiman, que suena gente.

Fatim. Quantos son?

Maho. Tres vienen armados.

Fatim. Dexar que passen conuiene,
que no es bien auenturarnos
en peligro tan patente;
pocos somos, y sin armas,
que en nosotros solo vence
la industria.

Maho. Con ella sola
han sido muchos valientes.

Escondense los Moros.

Salen Ricardo, Lisardo, y Floro.

Ricar. Hecho notable.

Lisar.

© Biblioteca Nacional de España

Lisar. Animoso.
Floro. La industria ha sido excelẽte.
Ricar. Traça fue de enamorado,
que la guerra en paz conuierte,
que casado con su hija
será forçoso que acete
el Vngaro lo que pide,
pues que gana mas que pierde.
Fatim. Que dizen?
Mahо. No lo s entiendo,
dexa que mas cerca lleguen.
Fatim. Por l s armas Mahomad,
gente noble me parece.
Ricar. Que le importa, la mano,
y la palabra, sin verse
en posseysion, que con ella
es fuerça que no la quiebren.
Yo le dexé en el jardin,
sin que ninguno le viesse
encubierto, y escondido
de vnos ingratos laureles,
porque Matilde salia
me mandó que me viniesse,
que amor no quiere testigos,
quando ay tales accidentes.
Floro. Donde manda q̃ le aguarden?
Ric. A la margen de la fuente
donde nos dixo su amor.
Lis. Y es justo que solo quede?
Ric. Si, que la distancia es corta.
Mahо. Otro dizen que a tras viene,
y si estos son sus criados,
gran ventura nos prometen.
Flo. Este es el puerto Lisardo
a donde los tres Ingleses,
perdieron las nobles vidas.
Lis. Casi a lagrimas me mueuen.
Ric. Dios perdone a los difuntos.
Flo. O como fue el Conde siempre,
de condicion mas esquiua.
Lis. Pues no fio de crueles.
Ric. Seruir al Rey no es crueldad.
si le importó que muriessen
fuera bien darles la vida,
ó piadosa la muerte.
Fatim. El Conde dixo.
Mahо. No hables,
que por Alà si nos sienten,
que han de hazer de nosotros
lo que de los que refieren.
Fatim. Ya passan.
Flo. Ya de las aguas
el dulce rumor se siente,
y la fuente bullicjota,
risa corre, y cristal vierte.
Ric. En el hemos de aguardarle.
Fatim. Ya palabra no se entiende.
Lisar. Bella es Matilde.
Flo. Sus ojos
son dos soles que amanecen.
Lisar. Purpura sus dos mexillas,
visten en campo de nieue.
Flo. Pues que perlas cria el mar
tan blancas como sus dientes?
Ricar. Poesia, linda cosa,
preguntadle quando llegue,
de que son a Federico,
vereys como lo encarece.

Entranse los tres.

Fatim. Notable caso amigo, que sin duda
atras queda algun noble Cauallero.
Mahо. Tu buen intento la fortuna ayuda.
Fatim. Lleuarle al gran señor cautiuo espero,
a todo da lugar la noche muda,
salgamosle al camino, que primero
que conozca si somos sus criados,

vera

© Biblioteca Nacional de España

verà ſus braços de vna cuerda atados.

Sale Zayde.

Zayd. Que es eſto Fatiman?
Fatim. La dicha mia,
que felice fortuna me promete.
Mabo. Sentados quedan en la fuente fria.
Fatim. No es juſto que el rumor los inquiete,
la barca apreſta, que al romper el dia
veré las Galeotas, y el trinquete,
y arbol mayor, al viento dando velas
de los monſtruos del mar ſerân eſpuelas.
Dad a entender que ſomos los que eſperan,
haſta poder llegar a aſir ſus braços,
que mejores deſpojos, no nos dieran
mil hombres con tan pocos embaraços,
ſi oyen las vozes, y al rumor ſe alteran,
antes que lleguen a romper los lazos,
en el barco eſtarâ, y el claro rio
amanſarâ ſu furia, y deſuario.
Mabo. Lejos quedan, no temas.
Fatim. Nada temo.
Zayd. Todo eſtà Fatiman apercebido.
Fatim. El viento da lugar, a vela, y remo,
dexa el criſtal de eſpuma guarnecido.
Mabo. Sin duda es buena preſa.
Fatim. Por eſtremo
de vn cauallo los paſſos he ſentido,
que entre las ramas bufa, y ſe detiene.
Mabo. Sin duda alguna, el que eſperamos viene.

Sale Federico, y dize antes de ſalir.

Fede. Que te eſpantas, buceſalo, y erizas,
la crin boluiendo atras dando bufidos,
que tragedia infeliz me profetizas,
tras de tantos fauores recibidos,
ſi (leal Eſpañol) te atemorizas
de los muertos que eſtan aqui eſcondidos,
como a mi no te muestras mas eſquiuo,
pues que muero de amor, ſi con el viuo.
Haſta aqui.

Quead

© Biblioteca Nacional de España

Queda atado a este roble mientras llego
a la margen risueña de la fuente,
cuyas eladas aguas a mi fuego,
le puedan dar aliento conueniente.
Que en medio de mi dicha no sosiego,
antes mayor deseo el alma siente,
que quanto mas venturas he tenido,
siento la ausencia mas, y te no oluido.
No se que sobresalto en bienes tantos,
el alma turba, y el sentido altera,
que profetiza venideros llantos,
en lugar de los gustos, que quisiera.
O claras luzes de los cielos santos;
no deys lugar a que sin causa muera,
que no es justo que piense temeroso,
Ricardo, y los demas a lo que creo
me esperan ya.

Fatim. Que el barco llegue dexa.

Fede. Hazed fiestas amigos, pues me veo
con vn seguro bien en tanta quexa,
los limites passando a mi deseo,
que me alegre mi dicha me aconseja,
dadme los braços.

Fatim. Si para prenderte,
cierra la boca, o te daré la muerte.

Fede. O traydores dexad.

Mahó. Ten essa espada.

Zayd. Dá en el barco con el.

Fatim. Atale presto.

Fede. Amigos:

Mahó. El hablar no importa nada,
toda nuestra pretension estuvo en esto.

Fede. A Dios Matilde, a Dios esposa amada.

Fatim O que bien la fortuna lo ha dispuesto.

Zayd. Manso te aguarda el caudaloso rio.

Fede. Recibe los suspiros que te embio,

© Biblioteca Nacional de España

SEGVNDA IORNADA.

DE IVAN DE VILLEGAS.

Hablan en ella las personas siguientes.

Rosardo.
Sergio villano gracioso.
Matilde.
Mahomad.
Zorayde. *Moros.*
Fatiman.

Federico.
El Rey de Inglaterra.
Laura su hija.
Ricardo.
Alfreda.
Arsinda.

Musicos Moros.

Salen Rosardo, y Sergio labradores.

Ros. No se lo que puede ser.
Ser. Llamarte Matilde a ti,
algo me dà que temer,
y entrar en la Corte assi,
peligros puede ofrezer,
es el trage peligroso,
por esso vòy temeroso.
Ros. Que temes si vas conmigo?
Ser. De tu valor soy testigo,
y de tu pecho animoso,
pero temo vn pescoçon
de algun paje descarado,
que aunque cortesanos son,
todo el mal està cifrado,
en su trato, y presuncion.
Ya que a Palacio venias
Rosardo, traer podias
vestido que te encubriera,
que de la misma manera,
encubre necias porfias,
quantos aurà que no son
mas de lo que es su vestido.
Ros. Digo que tienes razon,
pero pretto es conocido
el de poca estimacion.
De que sirue, que la seda
el cuerpo cubra, si queda
el alma, por mayor mengua
desnuda, dando la lengua
señal que ofenderla pueda?
Sino es el ingenio igual,
este es trage conueniente,
que mas vale entre el sayal,
hablar razonablemente,
que entre telas hablar mal.
Ser. Quando en el conuento estaua
contigo Matilde hablaua,
y tu amistad oluidò,
desde el punto que reynò,
que el altibo estado acaba,
las passadas amistades:
Ros. Siempre en las desigualdades
dura poco el amistad,

ni

© Biblioteca Nacional de España

ni es justo que la humildad,
aspire a las Magestades.
Serg. Auisò quien te traìa
de como en Palacio estàs?
Rosar. Si.
Serg. Con tal prisa venia,
que pienso que importa mas,
que tu estado merecia.
Ros. Ella sale.
Serg. Aqui me arrimo.
Ros. Yo a besar sus pies me animo.
Serg. Animo siempre mostraste.

Salen Matilde de Viuda, y criados.

Criad. 1. Yo hize lo que mandaste.
Matil. Mucho tu cuydado estimo.
Ros. Dadme los pies, pues aguardo,
quedar assi ennoblecido.
Ser. No se porque me acobardo.
Matil. Vos seays muy bien venido,
alçad del suelo Rosardo.
Serg. Con el chapin me contento,
que no tengo atreuimiento
para pisaros el pie,
ó las losas besaré,
ó de palacio el cimiento,
no quiero baxar a mas,
que parezco adulador.
Matil. Sergio amigo, como estàs?
Serg. Paresios con algun temor,
dellos que andan por detras.
Ros. No temias.
Serg. Tu eres valiente,
y te animas facilmente.
Matil. Como queda vuestra Aldea?
Rosar. Contenta de ver que sea
de tan bello Sol Oriente,
quanto triste por perderos,
y embidiosa de que goze
la Corte vuestros luzeros,
y aun apenas se conoce,
que no quiere ver, sin veros
el prado, a quien vuestros ojos
dieron flores por despojos,
assi como las perdieron,
a donde rosas nacieron,
espinas brota, y abrojos.
Las fuentes, porque no fien
del bien que se và acabando,
y solo en el mal confien,
ya en las piedras tropeçando,
se quexan, y no se rien.
El Danubio, que arrogante,
atras boluiò la corriente,
porque su estremo os el pante,
sin vos no admite creciente,
viendo su gusto menguante.
Todos en efecto creo,
que han mostrado sentimiento,
y aumentado su deseo,
y solo yo estoy contento
mi señora, porque os veo.
Serg. Y no me metes a mi?
no ves que tambien la vi.
Ros. Para ponderar tan alta
ventura, ingenio te falta?
Serg. Basta que te sobre a ti.
Matil. A todos agradecida
estoy de su mucha fe,
jamas su amor se me olulda,
si en su verdura, paisè
lo mas verde de mi vida,
como queda Laura?
Rosar. Ella,
como ha tantos dias ya
que no os vee, triste, y llorosa,
y de veros deseosa.
Matil. Presto a mi Corte vendrà,
a solas tengo que hablaros.
Criado. Salid fuera.
Serg. Salid vos,
quereys allà fuera holgaros.

con

con mi gaznate?
Cria. Por Dios,
que no quieren agrauiaros.
Serg. No es agrauio vn pescoçon?
Cria. Villanas malicias son,
en mi palabra te fia.
Serg. Mayor necedad seria
si en la Corte falsas son.
Rosar. Rezeloso estoy del fin,
Mat. Forçoso es darme a entender
Serg. Oy es fin duda mi fin,
necio he sido en no traer
las carlancas del mastin.
Vanse Sergio, y los Criados.
Matil. Confuso estareys Rosardo,
viendo que vna Reyna os llama
siendo vos villano humilde,
y desta manera os habla,
no adiuinareys mi intento,
que es fuerça entre dudas tãtas
quedeys del blanco muy lexos.
Rosar. Tu me animas, y acobardas
valor siento en mi, señora,
para la mayor hazaña,
y amor que anima a seruirte,
asegura lo que mandas.
Matil. Por las guerras q̃ mi padre
tuuo con el de Alemania.
vino el Ingles Eduardo
con gente, y con esperança,
en su socorro: pidiendo
de tanta amistad en paga
que fuesse su esposa yo,
diole mi padre palabra
de hazerlo, y para cumplirla
con poca gente de guarda
al Monasterio le embia,
a quien el Danubio baña,
Vile, y vi que le diò el cielo
tanta gallardia, y gracia,
que me juzgué indigna del,
y por los ojos di el alma.
Era forçoso boluerse
sin que a execucion llegara
su deseo; que la guerra,
y el peligro le llamaua.
Sus ruegos, y mi deseo,
Rosardo me dieron traça
para verle aquella noche,
que nunca la luz aguarda.
Salió solo del jardin,
dos horas antes del Alba,
quedé llorando su ausencia
pronostico de mis ansias.
Quantas vezes dezir quise
detente esposo no salgas,
que me auisa el coraçon
de desdichas, y desgracias.
O que bien que le temia,
pues ha veinte años que falta,
sin que del nueuas supiesse,
y sus memorias me matan.
Las diligencias que hizieron
para hallarle fueron vanas,
acrecentando la pena
por instantes su tardança.
Boluieronse los Ingleses
sin el, tristes a su patria,
donde en lugar de despojos
negras vanderas arrastran.
Alçó el Aleman el cerco
entonces, y fue la causa,
segun dixeron despues
que su Emperador faltaua,
quedò mi padre sin guerra,
y sola yo desdichada
viuda, y casada apenas,
ó para pena tan largas.
Lloré mi perdido esposo,
y aun aora no se acaban
sus memorias, que mi amor
no fue sugeto a mudança.
Aumentaronse mis penas,
despues viendome preñada,

© Biblioteca Nacional de España

y que encubrir era fuerça,
sin dar nota de libiana.
El hurto de amor: si bien
para disculpa me basta,
el ser el ladron mi esposo,
con que mi honor no se agrauia.
Mas porque no hize al fin
lo que mi padre mandaua,
hize el caso solamente,
de dos honestas criadas:
Fingime en forma de pena
muchos dias, y la cama
encubriò el caso: que nunca
a vna muger faltan traças.
Llegó de mi parto el dia,
a donde di muestras claras
de mi valor, con callar
en ocasion tan estraña.
Mas no fue mucho, si todas
en recios tormentos callan,
ya por no dezir verdades;
ya por temas te derarias:
Nació en los braços de Celia
que estaua muda, y turbada,
otro sol, quando el del Cielo
vistiò su Oriente de nacar,
pero no fue el sol, pues viene
en seguimiento del Alba,
y otro nacio brevemente,
entre los braços de Laura.
Fue mayor la confusion,
y al fin en paños de grana,
ya prevenidos, cubrieron
mis dos mitades del alma.
A diferentes Aldeas,
mandé que a los dos llevaran,
sin dar a entender quien eran,
hasta que ocasion llegara.
Por la puerta del jardin
salieron: y Celia passa,
por las riberas del mar,
que las arenas peinaua.
Quando a rebato tocaron,
con fuegos las atalayas,
para que medrosa Celia,
dexasse tan poca carga.
Huyó al fin, y dexò el niño,
donde los turcos, sin falta
le llevaron, ò las fieras
en sus hambrientas entrañas:
Le sepultaron, pues luego
diò la buelta, y no le halla,
boluiendo a darme la nueua,
llena de piadosas lagrimas:
Tu que en la Aldea primera,
quedaste en la misma casa
de Laura, por hijo suyo,
fuiste criado del ama.
Algunas vezes te via,
fingiendo, que de tus gracias
me aficionaua, creciste
con valor y fuerça tanta.
Dos años ha que murió
mi padre, y al fin forçada
de los grandes gozo el Reyno,
carga en mis hombros pesada.
Que me case me aconsejan,
viendo que tu padre falta,
ha veynte años: y les dè
la sucessi on deseada.
Yo no he de casarme hijo,
si prolijos siglos passan,
que de amor tan verdadero,
siempre reliquias se guardan.
Heredero eres de Vngria,
dexa el traje que te agracia,
pues tambien Inglaterra,
es bien que bese tus plantas;
Por su Rey, parte te halla,
lleua Rosardo estas cartas,
que fueron las que mi esposo
me dió, para mi desgracia.
Del padre suyo, y del mio,
y esta mia que declara,

todo

© Biblioteca Nacional de España

todo el sucesso a tu Abuelo,
que señales son que bastan:
Buelue a Alemania con gente,
y procura la vengança
de tu padre, a traycion muerto,
quiçà por infames armas:
Destruye el altiuo Imperio,
que fue de mis penas causa,
y si su Emperador viue,
muera a manos de tu rabia.
Yo te ayudaré, en sabiendo
que pones gente en campaña
porque juntos los dos Reynos,
segura està la vengança.
Obedecerate alegre,
y yo contenta, y vengada,
te daré el Reyno, boluiendo
a mi quietud ordinaria.
Toma estas joyas, y vete,
yo perdono las palabras;
porque a las obras remito
el fruto de mi esperança.

Vase Matilde.

Ros. Oye señora espera, mas que digo?
si manda que con obras le responda,
siendo en su causa mi valor testigo,
porque al difunto padre corresponda,
tu veras la vengança que configo,
sin que el Emperador de mi se esconda,
destruyendo el Imperio, por despojos;
en pago de mi ofensa, y tus enojos:
El coraçon altiuo me dezia,
la noble sangre que en mi pecho encierro,
que a nobles hechos me proboca y guia,
ya del villano trato me destierro,
vista en vez del sayal que le vestia,
resplandeciente arnes de azero, y hierro,
tenga Vngria vengança con la guerra,
gusto mi madre, gloria Inglaterra.

Sale Sergio.

Ser. Rosardo, donde vas con priesa tanta?
Ros. Sigue mis pasos Sergio, que te importa.
Ser. El caso me declara, que me espanta,
vn largo mal en relacion tan corta.
Ros. Quien a tan alto estado se leuanta,
mal con las dilaciones se reporta.
Ser. Boluemos a la Aldea?
Ros. Yo a la Aldea?
Ser. Pues no ay bien en la Corte que lo sea,
grandezas buscas, dignidades quieres,
donde me hazen pajes hablladores,
picandome azerico de alfileres.
Ros. Bien es que aora lo que soy ignores.

© Biblioteca Nacional de España

vente aora conmigo.
Serg. Pues quien eres?
dilo porque se acaben mis temores
Rosar. Sergio hijo de vn Rey.
Serg. Linda locura,
murmurauase allâ que era del Cura. *Vanse.*

Salen Zorayde y Mahomad Moros.

Zora. Agradezco al gran señor
esta merced que me haze,
con que mi amor satisfaze,
y descubre su valor.
Mas que de ser General
de sus Genizaros, gusto
de aqueste fauor.
Mahom. Es justo
que dé de su amor señal,
que los seruicios que has hecho
a su persona, bien son
dignos de satisfacion.
Zora. Que estoy pagado sospecho,
que si al Tartaro vencí
dos vezes, bien me pagô
quando hijo me nombró,
y sus braços mereci.
Si al Persa puse temor,
y le hize tributario,
aunque valiente contrario,
basta por premio el fauor.
De presentarme este esclauo,
a quien desde niño quiero,
dellas mercedes infiero,
que justamente le alabo.
Mahom. Ya estaua el Christiano preso,
y era en palacio estimado.
Zora. La caza valor le ha dado,
que le estimo te confiesso.
Mahom. Fatiman viene con el.
Zora. El sea muy bien venido.

Salen Fatiman y Federico viejo de cautiuo.

Feder. Ya le estoy agradecido
a la fortuna cruel,
pues en tu poder estoy.
Zoray. A estimarte mas me obligo,
dame los braços amigo.
Fede. Tu esclauo Zorayde soy.
Zoray. Este nombre que te he dado
has de tener solamente,
que no será bien que afrente
al propio que me ha criado.
En el palacio Real
por ti doctrinado fui,
hasta que a vencer salí,
para boluer General.
Con mis pajaros no mas
quiero que tengas cuydado.
Feder. De essa merced obligado
mi diligencia veras.
Zora. Mas bien te has de hallar cõmigo
que con Amurates.
Feder. Creo
que ha de mostrar mi deseo
la lealtad con que te obligo.
Fatim. Desde que le cautiue
tan contento no le vi
como está aora.
Fede. Es ansi.
Zoray. Pagas lo que te estimé,
sientate aqui Fatiman,
Alberto no estés en pie.

Sientanse en almohadas.

Fede. Ansi estoy bien.
Zoray. Sientate.
Fatim. Lo que mereces te dan.
Zoray. Quando quieres que salgamos
a caza, que es para mi
grande gusto el verte alli.
Feder. Quando lo mandares; vamos.

Zoray.

© Biblioteca Nacional de España

Zoray. Por Alà que has de lleuar
vn alaçan Español
que puede en bidiar el Sol,
que bien le sabras mandar.
Fede. Quando moço bien sabia,
ya estoy viejo.
Fatim. Aunque lo estas
es en la barba no mas,
no en el brio, y valentia.
Zoray. Fatiman, pues has venido
cantad vn poco.
Salen los Musicos.
Fede. Ay de mi,
que importa el cantarme ansi
tras de tanto bien perdido.
Cantan.
Musi. Que bien sabe castigar
sus enemigos Mahoma,
pues a los que le persiguen
los libres pasos acorta.
La espada de su justicia
castiga arrogancias locas,
como lo diga Alemania,
que aun oy su perdida llora.
Atreuiose Federico
con presumpcion belicosa
a la gente que le sigue,
y que su Alcoranadora.
Y aunque valiente y gallardo
celebraua sus vitorias
en la mitad de sus triunfos
de la vida le despoja.
Atajò el cielo su furia,
obscureciendo sus glorias,
que no ay armas que defiendan
a las de Alà poderosas.
Zoray. Dexad de cantar.
Fede. Bien hazes,
sino quieres que interrompa
con abrasados suspiros
las vozes que me congojan.
Musi. Que te ofende que no dexas
que se prosiga vna historia
que al Asia da tanto gusto.
Fatim. Prosigamos, que es famosa.
Zoray. No la prosigays, Alberto
de que te afliges que lloras,
que con lagrimas la plata
de tus blancas canas bordas,
mira que no luze bien
aunque es guarnicion costosa
que no sale sobre blanco,
bien el bordado de aliolar.
Fede. Porque mi flaqueza encubra
aqui las canas me importan,
pues las lagrimas, y ellas
parecerán vna cosa.
En estas hebras se ensartan
para que en ellas conozca
milagros que haze el tiempo
que caminando atras torna.
Zoray. Que me admiras te confiesso.
Fede. Zoray de de que te asombras,
quien puede llorar mejor
si las desdichas se lloran.
Zoray. Fatiman buelue a Amurates,
di que el presente es de forma
que mas que vn Reyno le estimo.
Fatim. Mayores mercedes gozas.
Maho. Guardete Alâ.
Vanse los dos.
Zoray. Con el vays,
dexad a los dos a solas
que las lagrimas de vn viejo
a reuerencia prouocan.
Vanse los Musicos.
Viue el cielo que hizieron
la hazaña mas heroica
mis ojos en no ayudarte
Alberto a llorar aora.
Que es muy propio de valientes
tener entrañas piadosas,
dime de que te afligiste
tus secretos no me abscondas.

© Biblioteca Nacional de España

Que por el santo Alcoran,
y por el gueſſo que adoran
de Cordoua en la Mezquita
gallarda, y artificioſa,
por la vida de Amurates,
y la mia, que ſi importa
acompañarte a tu tierra
a qualquier rieſgo me ponga
por tu guſto, di quien eres,
y las lagrimas reporta,
ſino quieres que las mias
por acompañarte corran.

Hasta aqui ha de eſtar llorando Federico.

Feder. O Genizaro valiente
que con celebres victorias
las vanderas Otomanas,
ilustras, guardas, y honras.
Tu mucha piedad me anima
para hazer que mi memoria
a pesar del llanto diga
ſecreto que tanto importa.
Obligado eſtas Zoray de
por ſer de Chriſtianas coſtas,
a amparar a los Chriſtianos,
aunque por Turco te nombras,
aunque cautiuo, y tu eſclauo
de ſangre ſoy generoſa.

Zoray. Antes que de tus palabras
me he informado de tus obras.

Fede. Ya me declaro contigo,
mira que nadie nos oyga,
yo ſoy el Emperador
de Alemania.

Zor. Eſtraña coſa, tu eres Federico?

Fede. Si

Zoray. Tu el que tanta fama gozas
de valiente, de atreuido.

Fede. Es la fortuna engañoſa.

Zoray. Proſigue que eſtoy ſin mi.

Fede. Goze la Imperial Corona
diez años porque de veynte
tuue de laurel las hojas.
Peinaua negros cabellos,
y en las campañas remotas
arnes grauado veſtia
de la eſquinela a la gola.
Al mas ſoberuio friſon,
que brincador ſe alborota,
que por la abierta nariz
frios bufidos arroja.
Sin el freno ſugetaua
mas en medio de mis glorias
venciome amor, ciego niño,
que tantos triunfos le adornan.
Dile el alma a vna Princeſa,
que en ſus ojos, y ſu boca
ſus luzeros puſo el cielo,
la tierra puſo ſus roſas.
Di la muerte al que queria
hazer con ella ſus bodas,
y con el nombre del muerto
la mereci por eſpoſa.
A deshazer el enredo
boluia, viendo las ondas
del Danubio, por do el mar
forçoſo tributo cobra.
Llegando a vna ſelba obſcura,
cuyos pinos con las copas
hazen reſiſtencia al Sol,
y a la parda arena ſombra.
Salio Fatiman a mi,
y otros dos con cauteloſa
inuencion, pues no llegaron
a ver ſi mi eſpada corta
que por el Dios que reſpecto
Baxa, que a ſer de otra forma
no con menos que las vidas
pagaran la empreſſa loca.
Tres eran, tres mis criados,
por eſſo ſu intento logran,
y a traycion como cobardes
de mis armas me deſpojan.
Dieron conmigo en vn barco,
y tapandome la boca

no

no pude hazer con las vozes
que mi gente me socorra.
Metieronme en alta mar
do estauan sus Galeotas,
quando ya medio dormida
se espereçaua el Aurora.
Miré las torres de lexos,
que mi contento atesoran,
embieles mis suspiros,
que ya palabras no importan.
O Genizaro contempla
mi poder, y que en tres horas
fui dichoso, y desdichado,
igual la pena, y la gloria.
Cautiuo el cuerpo, y el alma
en carcel tan rigurosa,
que en veinte anos de prision
mas las cadenas se doblan.
Mezclaua lagrimas tristes
con la espuma de las olas,
bramaua el mar condolido
de mi mal con vozes sordas.
Truxeronme desta suerte
a la gran Constantinopla,
y al gran Señor me presentan
por pressa, y hazaña honrosa.
Eran mis armas Inglesas,
y ansi sin que me conozcan
dixe que era Ingles, y pude
ansi euitar mi deshonra.
Que a conocerme Amurates,
Zoray de era cierta cosa
darme muerte, que a vengarse
sus ofensas le prouocan.
En Alemania, Baxa,
que yo estoy cautiuo ignoran,
ningun Aleman rescatan,
que luego el cuello le cortan.
No he podido dar auiso
de mi desgracia, deforma,
que sin esperança muero
a manos de mis congoxas.
De alli a vn año poco menos
Fatiman de nueuo torna
con tres Galeras Reales,
a ver las Vngaras costas
para saber si la guerra
tuuo fin, y entre otras cosas
te truxo a ti, que te hallò
en la margen arenosa
del mar, aqui te criaste,
y ha valido tu persona
tanto, que eres la priuança
de Amurates que te adora.
Tiembla el Asia de tu espada,
Grecia tu amparo te nombra,
yo mas que todos te alabo,
tu infancia fue prodigiosa.
Desde niño me quisiste,
yo aliuiaua mis memorias
con verte, que era impossible
poder oluidarlas todas,
Quando tus musicos vi
que iban cantando mi historia,
dieron mis ojos indicios
de lo que encubre la boca.
De tu nobleza me fio
y si conmigo te enojas,
por seruir al gran señor
de la vida me despoja.
Que poner fin a mis penas
hazaña será piadosa,
que es bien que vida le falte,
al que los males le sobran.
Y quando quitas la vida
al que tu piedad inuoca,
escusaras por lo menos
que me acuerde de mi esposa.

Echase a sus pies.

Zoray. Federico tu a mis plantas,
leuanta, el llanto reporta,
poco de mi amor te fias,
mucho mi valor desdoras,
Yò matarte, o descubrirte, e,

yo por hazerte lisonja,
al gran señor darte muerte,
esta es ofensa notoria.
No solo pienso callar,
sino hazerte que conozcas,
la nobleza de mi pecho,
oy dulce libertad cobras.
Buelue a Alemania, y yo quiero
yr contigo, por si importa,
que contra algunos rebeldes
con mis armas te socorra.
Al punto haré que aperciban
amigo mis galeotas,
con tanta gente, que puedan
asegurar tu persona.
No temo que el gran señor,
en su amor me descomponga,
que mas quiero que me alauen,
por hazaña tan heroica.
El ha menester mi espada,
y si mi error no perdona
otros Reyes ay que sirua.
Fede. Dexa que el suelo que tocas
bese mil vezes.
Echase otra vez a los pies.
Zoray. Que es esto?
Padre, quien eres no notas?
Emperador de Alemania
ya en los cumplimientos sobras.
Fed. Hijo el bien q̃ hazer me quieres
estimo como limosna
que das a vn pobre cautiuo,
si a que su valor conozcas,
bien aya quanto te quise.
Zoray. La brenedad nos importa.
Fede. Sin duda los electores
Emperador nueuo nombran,
mas llegue a ver a Matilde
que a mi a Bohemia me sobra
sus braços son mi riqueza,
y sus fauores mi gloria.
Vanse.

Salen Arsinda, y Alfreda.

Alfr. Tiene mi padre razon,
mas la libertad deseo,
lo que importa al Reyno, veo
la esperada sugecion
quedó sin hijos por muerte
de Eduardo mi hermano.
Arsin. Pues dien lo justo, es en vano,
que procures defenderte,
no fue pequeña ventura,
que despues la Reyna diesse
fruto esperado, y que fuesse
de tan diuina hermosura.
Y aunque es tan poca tu edad,
es el casarte forçoso,
elige a tu gusto esposo.
Alfr. Si he de dezirte verdad
ningun retrato me agrada
de quantos el Rey me ofrece,
Arsin. Si buscas quien te merece,
no esperes verte casada,
que no le podras hallar,
el Rey viene.

Sale el Rey de Ingalaterra.

Rey. Esto procuro,
la succesion asseguro,
si dá a mi gusto lugar
Alfreda.
Alfr. Señor.
Rey. Que hazias?
Alfr. De darte gusto trataua,
si tu cuydado se acaua
a costa de penas mias
que hasta aora no he tenido
al casamiento aficion,
pero viendo la razon
de mi libertad me oluido,
Rey. Ya que el Principe faltó,
y en noche de tanta pena
naciste, por luz serena
que la obscuridad quitó
bien es que goze de ti

© Biblioteca Nacional de España

lo que del muerto esperé.
Alf. Y que yo gusto te de,
si espero dartele assi.
Sale vn paje.
Paj. Vn gallardo Caualliero
pide licencia de hablarte.
Rey. Entre.

Salen Rosardo y Sergio de gitanes.
Ros. Mira que en tal parte
ver tu discrecion espero,
no des muestras de quien eres.
Serg. Bien es que seguro estês.
Ros. Dame gran señor tus pies.
Serg. Auisame quando quieres
que llegue yo
Rey. Leuantad.
Alfr. Galan Caualliero Arsinda,
no serâ mucho que rinda,
vna altiua libertad.
Serg. Yo señora os beso a vos
pues el Rey està ocupado.
Alfr. Que es aquesto?
Serg. De turbado
me dexé los pies por Dios,
mas tenedlos por besados,
ò sino lo que gusteys,
que vos los besos pondreys,
donde esten bien empleados.
Alf. Bien a fe.
Rey. Saber espero
quien soys, y lo que quereys.
Dale las cartas.
Ros. Yo aguardo a que os informeys
de aquestas cartas primero.
Serg. Como el beso quede en vos,
imposible es que estè mal.
Ros. Desde quien eres señal,
gallarda muger por Dios,
tene l loca fantasia
los pensamientos sin ley
mira l que es hija del Rey,
y por lo menos mi tia,
pero por sobrino puedo
quererla bien en rigor,
mas aumentase este amor,
entre deseos, y miedo.
Alfr. No me pareció jamas,
hombre ninguno tambien.
Arsin. Ya del passado desden,
los daños pagando vas.
Rey. Cielos, que es esto? no se
si dê credito a los ojos,
pues tras de tantos enojos,
tan grande bien alcançé,
hijo, que esperas? que aguardas?
sombra de mi bien perdido.
Alfr. Confusa estoy.
Rey. Ofendido
quedo si vn instante tardas,
en ti miro a Feduardo,
con mucho valor, y brio,
de ti su vengança fio,
y satisfacion aguardo.
Rosar. Aun no acierto de alegria
hablarte: del coraçon
bastante satisfacion,
no serâ ygual a la mia.
Alfr. Quien es, señor?
Rey. Tu sobrino,
hijo de tu muerto hermano.
Alf. Ciego pensamiento vano
cese vuestro desatino,
ya mis braços os esperan.
Ros. Con que gusto se los doy,
si es porque su sangre soy,
como temores me alteran.
Alf. Arsinda.
Arsin. Señora mia.
Alf. Dezir lo que siento temo
suele querer con estremo,
a su sobrino vna tia?
Arsin. No te sabrê responder,
algunas los quieren mal,

que

© Biblioteca Nacional de España

que la herencia en caso igual
las obliga a aborrecer.
Serg. De quien seré hijo yo,
para que empiece a abraçar?
Rey. Al Reyno quiero auisar
del successor que quedô,
y apercebirte la gente,
que a pedir Matilde embia,
para que con la de Vngria
tomar la vengança intente,
quedate con el Alfreda.
Alf. El llegarle a hablar me espãta.
Rey. Cielos tras de gloria tanta,
no ay mal que afligirme pueda.
Vase el Rey.
Alf. Es impossible creer
que a vn pariente, quiero tanto.
Rosar. De tan grande amor me espanto,
si la sangre lo ha de hazer.
Serg. Oye mire que ha de ser
de buena razon mi tia.
Arsin. O que bien.
Serg. Pues no podia
en esto ay dificultad
quantas ay con fealdad
en la Corte cada dia.
Rosar. Despues del bien q̃ alcancé
en ser del Rey mi señor
nieto, la dicha mayor
el ser cosa vuestra fue
desde aqui me estimaré,
pues mas noble me rezelo,
que quantos sustenta el suelo,
que mayor valor encierra
que los Reynos de la tierra
la gloria de vuestro cielo.
Dichosa fortuna mia,
que me dió felice palma,
pues señora os llama el alma,
si la lengua os nombra tia
vuestra belleza porfia,
con el parentesco a ser
de mas fuerça, y mas poder,
pues que quiere que le ignore,
y por hermosa os adore,
y siento que ha de vencer.
Alf. Tras de la gloria que siento
con el amor que aduertis
me alegro, porque venis
a estoruar mi casamiento,
no fue casarme mi intento,
aunque por la sucession
del Reyno fuera razon,
mas aora es justa ley,
que pues en vos tiene Rey,
me libre de la prision.
Mil vezes soy venturosa
por auer venido a veros,
que el Reyno quiero ofreceros
quedando sin el gozosa,
porque a ser possible cosa,
si por derecho no fuera
vuestro, tambien os lo diera,
tanto he llegado a estimaros,
que por poder obligaros
menos pariente os quisiera.
Rosar. Pesaos de serlo? *Alf.* Si a fe.
Rosar. Y a mi de que lo seays,
que en mejor lugar estays
donde estampada os tendré.
Alfr. Dadme lugar donde estè.
Rosar. En el alma, que es razon,
que no es digno el coraçon
de tanto bien, y alegria.
Alfr. Yo os pagarè con la mia
tan bien nacida aficion.
Serg. Con Rosardo me he criado,
hijo de Adan soy tambien,
para que es tanto desden.
Arsin. Biẽ tu nobleza has prouado
Serg. El ser tan calificado
para contigo me abona,
igual soy a su persona,
que si como aora dixo

de

© Biblioteca Nacional de España

de vn Rey coronado es hijo
mi padre fue corona
Alfre. Ven donde el Reyno te vea
que a todos gusto daras
Rosar. Señora verte no mas,
es lo que el alma desea.
Alfre. Cielos quien aurà que vea
en mi tan breue mudança?
Arsin. La porfia mucho alcança.
Serg. Necio en porfiar seré.
Alfr. Cielo mucho amor fundè
sin cimientos de esperança.
Vanse.

Salen Ricardo, y criados.

Ricar. Aora Embaxador el Turco embia.
Cria. Querra firmar la paz con el Imperio,
causado de la guerra peligrosa.
Ricar. Presto podremos ver el desengaño,
sino escarmienta del passado daño,
entren, llegad la silla. *Cria.* de ti fia
el Imperio su bien, desde aquel dia
que faltó Federico.
Ricar. No le nombres,
que oyr su nombre solo me enternece,
sin que su amor, y mi lealtad oluide.
Cria. Bien lo muestra tu fe, pues aunque pide
el Imperio, que admitas la corona,
no quieres coronarte.
Ricar. Antes podia
faltar la luz al Sol padre del dia.

Salen Federico, y Zorayde de Moros.

Fede. Alà te guarde Emperador.
Ricar. No quiero
que me des esse nombre que no es mio,
yo soy Gouernador de aqueste Imperio,
mientras que no parece el que es legitimo,
tomad assientos.
Zoray. Buen principio es este.
Fede. O admirable lealtad, ó Cauallero,
por quien en tanto mal ventura espero.
Ricar. La causa me dezid, porque Amurates
os embia.
Fede. No puedo declararme
hasta saber la causa porque tienes
el Imperio, pues era Federico
su señor por derecho.
Ricar. Si te importa
clara serà la relacion, y corta,

per-

© Biblioteca Nacional de España

perdióse Federico cierta noche,
tras de auer conseguido cierta empressa,
que porque no causasse nueuas guerras,
yo, y otros dos guardamos el secreto
al Alba, hallé el caualio atado a vn arbol,
y algunas piezas del arnes lucientes,
porque mi confusion de nueuo aumente
hizimos diligencias para hallarle,
no sacando prouecho de buscarle,
quisieron elegir los electores
Emperador, nombraron me, no quise
recibir la corona, sin que viesse
mi querido señor, ó muerto, ó viuo.

Fede. Grande gusto escuchádote recibo,
aora Conde famoso,
ilustre Gouernador,
quiero darte mi embaxada.

Zoray. Ciertas tus venturas son.

Fede. De Constantinopla embia
a dezirte el gran señor,
como es viuo Federico.

Ricar. Que dizes, pluguiera a Dios.

Fede. Cautiuo está en su Palacio,
que hasta aora se encubrio
temeroso de la muerte,
conociendo su rigor
piadoso con el se muestra,
y a pedirte me embió
el rescate.

Ricar. Moro noble,
no ay precio a tanto valor.
Venderé por el mis hijos,
si todo el hijo del Sol
que es el oro, no bastare,
y aun pienso que poco doy.
No aura precio que me espante,
pon el nombre Embaxador
a su rescate, y no dudes,
escusa la dilacion.

Fede. Ni te piden oro, y plata,
ni las perlas que guardó
en las abarientas conchas,
y roba el Indio feroz
el mar.

Ricar. Pues di que me pide.

Fede. Esta lealtad de que estoy
Ricardo tan satisfecho,
solo duda me causó,
Que desconozcas amigo
tu querido Emperador.

Ricar. El alma me lo dezia,
aunque la vista dudó,
dame tus pies.

Fede. Estos braços
con mas contento te doy,
que pesar tuue en mi vida
el mal hize el bien mayor.

Ricar. De contento el seso pierdo.

Fede. Espera Conde.

Ricar. Esso no,
mal sabes lo que te quieren,
que todos leales son.
Caualleros de Alemania,
escuchad la alegre voz
de que Federico es viuo

Zoray. Sin duda que Alá mostró
su poder en los Christianos,
pues me pone admiracion
esta lealtad.

Sale Lisarde, y los demas que pudieren.

© Biblioteca Nacional de España

Lis. Que es aqueſto?
Ric. Veys aqui al Emperador.
Lis. Dame a queſos pies, que llegas
a la mejor ocaſion.
que el cielo darnos podia,
ni el deſeo imajinò.
La Reyna Matilde rompe,
con vn lucido eſquadron,
en vengança de ſu eſpoſo,
que como ſabes murió,
los limites de Alemania.
Fed. Temor,
no ay de que tengays,
que en deſcubriendo el engaño
todo ſu enojo zeiſó.
Lis. Tambien nueuas he tenido,
que el Ingles ſu valedor,
con la mas lucida armada.
que el cano mar ſuſtentò,
viene en ſu ayuda.
Fed. No importa,
que el Aleman friſon,
ſaldrà armado a que le teman,
el que otra vez le venciò.
No ſe han perdido los brios;
ni ſe ha acabado el valor,
no ſe querido Zorayde
con que premiar tu aficion.
La vida le deuo amigos,
eſte es Ricardo, el mejor
Genizaro, que en defenſa
del Turco, alfange ciñó,
como he de poder pagarte.
Zoray. No ay para mi galardon,
como el auerte ſeruido,
pagado, y contento eſtoy.
Antes te quiero de forma,
que pienſo en eſta ocaſion,
a tu lado en eſta guerra.
moſtrar al Ingles quien ſoy.
Fed. A trueco de que te quedes
conmigo, me holgaré yo,
que me ayudes, que a tu lado,
yo peleare por los dos.
Ric. Sale a que el vulgo te vea.
Fed. A todos a darles voy
los braços.
Lis. Viua mil ſiglos
nueſtro inuicto Emperador.

IORNADA

TERCERA IORNADA.

DE IVAN DE VILLEGAS.

Hablan en ella las personas siguientes.

Emperador.
Ricardo Conde.
Lisardo Cauallero.
Floro Cauallero.
Zorayde Moro.
Rosardo Principe.
Sergio villano.
El Rey de Inglaterra.
Alfreda Princesa.
Arsinda.
Matilde.
Celia.

Tocan a rebato. Salen Zorayde, Ricardo, Lisardo, y Federico armado.

Fede. Que importa que llegasse desta suerte,
y tenga poca gente, si es forçoso,
que se conuierta en paz guerra tan fuerte,
quando conozca su perdido esposo,
sepa el Ingles la desastrada muerte
de Feduardo, noble y valeroso,
que a pesar de sus maquinas de guerra,
boluerá sin bengança a Ingalaterra.
Dexad, que de bordados pabellones,
formen otra Ciudad junto a los muros;
muestren las flores de oro sus pendones,
pues estays de sus armas tan seguros,
que ya para ganar muchas blasones,
sali de la prision, y hierros duros,
que no resisten armas tan bizarras,
de vn Aguila Imperial las fuertes garras:
Que soberuia Matilde me presenta,
ingenios de batir poco importantes,
sin ver que no le [illegible] mi afrenta,
castillos [illegible]
el deseo de verla [illegible]
mas antes, los [illegible]
verán quan [illegible]

Ric.

© Biblioteca Nacional de España

Ric. El muro esta de gente guarnecido,
no estemos encerrados aunque sean
en numero infinitos:
Fed. Basta Conde,
tan presto quieres que tus armas vean,
el animo a tu fuerça corresponde.
Zoray. Todos seruirte Emperador desean,
algo tiene de miedo el que se esconde,
salgamos a campaña.
Fed. No seria
necedad pelear con gente mia,
calla Zoray de amigo, que no entiendes
el caso.
Zoray. Tu valor pienso que infamas,
si solo te defiendes, y no ofendes.
Fed. Lo que es cordura desatino llamas,
ves los pendones: si la vista tiendes,
ya ricas tiendas, ya de secas ramas,
barracas pobres, antes de dos dias,
veras juntas sus armas con las mias:
Zoray. Tu deues de entenderte, y assi dexo
de aconsejarte.
Fed. Tu valor declaras,
mi querido Zoray de en el consejo,
y en los inconuenientes no reparas.
Lis. Todos en ti se miran como espejo,
del Imperio a quien honras quanto amparas.

Sale Floro.

Flo. Vn Caualiero Ingles hablar te quiere,
que de su talle su valor te infiere.
Lis. Sin armas podrà entrar.
Zoray. Entre con ellas,
ceremonias cobardes, y escusadas:
Ric. No temen de jugarlas, y de verlas,
mas la traycion se teme.
Fed. Que te enfadas?
de colera las leyes atropellas.
Zoray. Muchas Ciudades tuue yo cercadas,
mas nunca me cercaron.
Flo. Que locura.
Fed. Mucho valor tuuiste, y mas ventura,
entre con armas pues Zoray de quiere,

y con

© Biblioteca Nacional de España

y con lança y caballo, si es possible.
Ricar. No será bien que dilacion se espere.
Lisar. Valiente es el Genizaro.
Fed. O es terrible,
ya por dar muertes en el campo muere,
poderle reportar será impossible,
de su mucho valor soy buen testigo.
Zoray. Que hazes?
Fed. Digo mal de cierto amigo.

Salen Serbio con vna banderilla blanca, y Rosardo de soldado.

Ros. Emperador de Alemania,
el cielo tu vida guarde.
para que con ella sola,
los passados daños pagues.
Fed. Vengas con bien Cauallero,
que tu presencia, y tu talle.
claramente manifiestan
la nobleza de tu sangre.
Si los que trae el Ingles
consigo, son semejantes
a tu persona, no es mucho
que mil vitorias aguarde.
Ros. Poco estimo tus lisonjas:
Fed. No digo sino verdades,
que tu que me puedes dar,
que obligue a lisonjearte,
de que parte hablar me vienes.
Ros. De la mia.
Fed. Pues no aguardes,
que ya contento te escucho.
Zoray. Gallardo espera arrogante.
Ser. Habla cõ tiẽto, y no obligues
a que a capaços te maten:
que son muchos, y entre todos
de los dos a poco caben.
Ros. Lo primero que preuengo,
es que en nobleza, y linaje
soy tan bueno como tu.
Fed. No es poco passa a delante.
Ros. De Ingalatera, y Vngria.
vengo por entrambas partes;
de la casa de sus Reyes,
no quiero mas declararme.
ya de las passadas guerras,
los tragicos fines sabes.
Fed. Tras tantos no es poco,
poder de ellas acordarme,
que a mi parezer mancebo,
no eras hijo de tu padre,
o alomenos no sabias
palabras con que llamarle,
quando se acabò.
Ros. Bien dizes.
Ser. Entonces eran pañales
para mi, los que son aora
zaraguelles, y follages.
Ros. Sospechamos los Ingleses,
que a Feduarde mataste.
Fed. Sospechays bien.
Ros. Siendo assi,
ya no ay respetos que guarde,
sin duda que fue a traycion,
pues de su cuerpo no saben,
que a matarle cuerpo a cuerpo
bien pudieras alabarte.
Y assi como sangre suya,
digo que fuyste cobarde,
y en razon desto te reto.
Zoray. No ay sufrimiẽto que baste
atreuido, necio, y loco.
Fed. Conmigo habla Zorayde,
yo resdonderé por mi.

Ser.

© Biblioteca Nacional de España

Serg. Hecho pepitoria sales,
ò buelues en relacion
al real. *Zor.* O Mahoma,
dexa que libre el alfanje.
Fede. Detente Ingles atreuido,
deten la lengua, y no hables,
de manera que no pueda,
de mis vassallos librarte,
que te haran piezas. *Rosar.* A mi?
Zor. Dame licencia que hable,
bien sabe tu cobardia,
pues las canas venerables
del Emperador, no han sido
a que las respetes parte,
y siendo moço, y robusto,
a vn viejo desafiaste.
Fede. La flor de mi edad es esta,
que gracioso disparate,
yo viejo Zoray de amigo,
corrome que me lo llames
en la guerra, como algunos
suelen correrse en las pazes.
Zor. Yo saldré al campo por el.
Fede. No quiero que salga nadie,
sino yo. *Ros.* Sal en buen ora,
donde quieres que te aguarde?
Zora. Esta noche en esse cerro,
que està entre vuestros reales,
y la Ciudad. *Dale vn guante.*
Ros. En buen hora,
recibe turco esse guante.
Dale el turbante.
Zor. Yo como es costũbre nuestra,
Ingles te arrojo el turbante.
Serg. Dinero valen las tocas,
mucho en las ferias ganaste.
Fede. Mãcebo q̃ es lo q̃ emprẽdes?
aduierte que al campo sales,
con vn genizaro, que es
la defensa de Amurates,
tiemblale el Persa, y el Cita
los Tartaros Astracanes,
ya dilatado su Imperio,
hasta el Tigris, y el Eufrates,
mira que es cierto tu muerte.
Rosar. Piensas atemorizarme,
no cabe miedo en mi pecho,
aduierte que no me engañes,
que apenas saldrà la noche
coronada de diamantes,
quando esperare que llegues,
recostado entre sus sauzes.
Feder. Matarele viue Dios.
Zoray. Pues que importa q̃ le mate,
si es tu enemigo, y te ofende;
Fede. Yo, quisiera castigarle
como a rapaz. *Zo.* No ayas miedo
que mucho tiẽpo me aguarde.
Rosar. Defiendete Emperador
de los que quieren vengarse,
que yo en la batalla espero,
entre tu gente buscarte.
Fede. Yo te aseguro mancebo,
que en los primeros me halles.
Rosa. Presto veràs que del muerto,
viuas centellas renacen.
Fede. No es mucho quien mató el fuego,
que las centellas apague.
Serg. Oye, lleuese consigo,
si tiene acaso algun paje,
a medio traer que sea,
ni muy chico, ni muy grande,
que he de estar con mi señor.
Zoray. Para los dos soy bastante.
Serg. Pues iremos mas. *Ros.* Que dizes?
Serg. Digole que armas señale.
Fede. Dime quien eres Ingles,
porque ya q̃ he de guardarme,
sepa de quien: y conozca
de quien tanto valor naze.
Rosar. Yo te lo dirè algun dia,
que aora es fuerça que calle.
Serg. Tras ti se viene. *Ros.* Que quieres?
Fede. Diuertirme con hablarte.
Rosar. Valiente parece el moro.
Zora. No es el Christiano cobarde,
a quien me criò defiendo.
Ros. Presto vengaré a mi madre.
Vanse Rosardo y Sergio.

© Biblioteca Nacional de España

Fede. Fuesse, y seguí con los ojos
sus passos hasta el adarbe,
que me ha contentado en el,
lo que pudiera enojarme.
Ric. De tu colera me espanto,
que tanto le ayas sufrido.
Fede. En mirarlo diuertido,
Ricardo no mirè en tanto,
es mozo, no ay que espantar.
Lis. Si mas sufrir fue rigor,
que te llamasse traydor.
Fede. Como que?
Ric. Buen ignorar.
Fede. Esso dixo? *Ric.* Y mucho mas.
Fede. Ay mayor atreuimiento?
que buelua con vida siento.
Zoray. Presto vengança tendras.
Ric. Dixo que como cobarde,
al Principe mueste dixte
a traycion. *Fed.* Esso le oyste
ya no ay paciencia que aguarde,
è villano, viue Dios
que he de yr tras el.
Lis. Que es lo que haze?
Zoray. Yo te traere su cabeça,
pues esta noche los dos
nos veremos: y ya el dia,
obscurece el resplander.
Fede. No se ha de cobrar mi honor,
sino con la espada mia,
viue Dios que he salir,
antes que el al desafio,
ay tan grande desvario,
como le pude sufrir?
sin duda no estaua en mi,
en que pensaua? lugar
ay de poderme vengar.
Zor. Quiero quitarme de aqui,
que aparecerme conuiene. *Vase.*
Fede. Y a mi ganar por la mano,
Ricardo: el contrario en vano,
fossos, y cabas preuiene.
La noche llega, poned
centinelas en el muro,
con vuestro valor seguro,
y vos Lisardo hazed,
que al Alba esten preuenidos,
para salir a campaña.
Lis. Tu valor los acompaña. *Ri.* Voy. *Vase.*
Fede. Estauan los oydos
sin fuerça, porque ocupada
la vista en la gallardia,
no oyeron la ofensa mia,
que procuro ver vengada,
del difunto dize que es
sangre, vengarle procura,
pero verà su locura
el desengaño despues.
Quiero encubierto salir,
antes que Zoray de a ver,
si sabe tambien hazer,
como ha sabido dezir.
Espera Ingles arrogante,
que en mi, y en mi edad verás,
vn rio que boluió atras,
para correr mas pujante. *Vanse.*

Salen Rosardo, y Sergio de noche.

Ros. Aqui tengo de aguardar.
Serg. Yo tengo de acompañarte,
que no serà bien dexarte.
Ros. Solo tengo de quedar.
Serg. De tu enemigo te fias?
espantosa necedad.
Ros. No saldrà de la Ciudad,
con mas armas que las mias,
pensè que el Emperador
era mas mozo: y queria
vengarme en el: mas seria
ofensa de mi valor,
que a vn viejo la muerte diera.
Ser. No me ha parecido a mi
tan inutil como a ti,
bien defenderte pudiera,
y al fin para tu venganza,
mejor con el pelearas,
y mas bien asseguraras,
aquesta incierta esperança,
que el Turco a mi parecer,

© Biblioteca Nacional de España

es demonio.
Rof. Aſsi es verdad,
pero la dificultad,
es la que ſe ha de vencer,
bueluete Sergio, y a Alfreda,
ſi te pregunta por mi,
encubre que eſtoy aqui,
porque enojarſe no pueda,
del peligro en que me he pueſto.
Ser. Mucho deues a ſu amor,
pues que te ſigue el temor
de ſu tierna edad: poſpueſto,
que acabaſſe con el Rey,
que el en perſona viniera,
y conſigo la truxera,
moſtró ſu amoroſa ley.
Rof. Ay Sergio, impoſsible veo
mi bien, que al fin es mi tia,
y ſiendo ſu ſangre mia,
la ofendo con mi deſeo.
Mi muerto padre atropella,
a queſta eſperança vana,
ò no naciera ſu hermana,
ò naciera menos bella.
Serg. Agora he viſto que es ciego
amor, pues que no miro
el parenteſco, y tiro
para que ſientas ſu fuego.
Rof. Tanto en ſu amor me deſvelo,
mira que contraria ley,
que huygo de ver al Rey,
por no le llamar abuelo,
ó quien ſuegro le llamara.
Serg. Roſardo, ſuegro deſeas?
aunque en vn Angel te empleas,
de tenerle te peſara.
Rof. Vete ya, q̃ es tarde. *Ser.* A Dios,
tu eſpada, y tu eſfuerço guie,
mira ſi quieres que embie,
quien ponga en paz a los dos.
Rof. Ay necedad tan confuſa!
Serg. Suele el valiente ſagaz,
lleuar quien le ponga en paz,
lo que le vſa, no le eſcuſa. *Vaſe*

Rof. Nací de quien murió ſin q̃ le viera,
para ver, vnos ojos por quien viuo,
ato en el viento, y en el agua eſcriuo,
q̃ mayor impoſsible, amor eſpera. (ra
Vẽgo a vẽgar el muerto, y mejor fue-
vengarme a mi, que tanto mal recibo,
pues contra Federico me aperciuo,
y Alfreda haze que callando muera.
En vano con la ſangre me reſiſto,
antes la priuacion crece el deſeo,
quãdo impoſsibles en amor cõquiſto.
Deſtos eſtremos mi locura creo,
pues vẽgo a caſtigar lo q̃ no he viſto,
ſin poderme vengar de lo que veo.
Sale Federico algo disfraçado.
Fede. Sin ſer de nadie ſentido,
ſalí de colera ciego,
y aunque temor no he tenido,
de la Ciudad he ſalido,
mas enojado que llego.
Piedad, no es juſto que abones
tan deſcompueſtas razones,
ſin dar del valor ſenales,
que las perſonas reales,
ſienten mas las ſinrazones.
Sin darle muerte quiſiera
caſtigarle, y aduertir,
el peligro que le eſpera,
el que tanto conſintera,
poco guſta de reñir.
Bueno ſerá caſtigalle,
porque ſeria el dexalle,
de mi honor afrenta, y mengua,
mas ſi ofende con la lengua,
me enamora con el talle.
Rof. Gente viene.
Fede. El eſtá aqui,
que le pueda reſponder
deſpues de llegar anſi,
que no ſiento fuerça en mi,
para poderle ofender.
Rof. Eres tu, quien arrogante
me reſpondio?
Feder. No te eſpante,

© Biblioteca Nacional de España

yo soy, si la guerra quieres
dime primero quien eres,
que pienso que es importante.
Que pues solo desta suerte
conmigo en el campo estas,
será justo si se aduierte,
que sepa a quien doy la muerte
para que me estime en mas.
Ros. Porque sepas lo que ganas
Moro si me vences, digo
que quiero dezir quien soy.
Fed. Fauor en esso recibo.
Ros. Hijo de la Reyna soy
de Vngria. *Fed.* Cielo diuino,
pero si el padre no nombra,
en vano me determino.
Ros. Con secreto me he criado,
sin que fuesse conocido
mas que por villano tosco.
por vn caso peregrino
que à la honra de Matilde
era el secreto deuido.
Fed. Ay amor mi ofensa es cierta,
de mi mal me certifico,
que no importara el callarlo
si por dicha fuera mio,
que no afrentaua su honor
el gozarla su marido.
Tragicos fines aguardo
de tan amargo principio.
Ros. A mi padre no conoces,
y assi no importa el dezirlo.

Sale Zoraydes.

Zora. Algo pienso que he tardado,
mas no tarda el que ha venido,
alli ay gente. No otro hombre viene
quien te ampare traes contigo?
Zoray. Dos estan, acompañado
estas, estos son los brios
que mostraste en la Ciudad?
Ros. Agora tengo los mismos,
no te temo aunque le ayudes,
desnuda el azero limpio,
con palabras me entretienes
hasta que llegue tu amigo?
Zora. Veni los dos q̃ no importa
a entrambos os desafio.
Fed. Los dos estays engañados,
vuestro valor certifico
solos venistes entrambos,
tente que soy Federico
Zoraydes. *Ros.* Aora conozco
la traicion que has cometido,
ansi darias la muerte
al Principe Ingles, *Zor.* Indicios
me das de que me aborreces,
pues deshonrarme has querido
que dirâ aqueste arrogante
sino que vienes conmigo.
Fed. No dirà, detente vn poco
que estoy perdiendo el sentido,
ay honra, ay zelos.
Zoray. Que quieres?
Fed. Aueriguar vn delicto,
y tu veras que la guerra
a fuego, y sangre prosigo.
Rosar. Si eres noble a los dos dexa.
Zoray. Lo mismo señor te pido.
Fed. Prosigue en contar tu historia
veras que en todo te siruo.
Ros. Con essa flema preguntas
si de enojo desatino,
hijo de vn villano soy
que ha de valer por si mismo.
Fed. De vn villano, Cielo santo.
Rosar. Aqui todo mi honor cifro,
que con la espada en la mano
de mi valor he nacido.
Zoray. Dexa que le de la muerte.
Fed. Ay de mi detente hijo,
q̃ ay mayor mal que sospechas,
o gustes de amor fingidos.
Rosar. Apartate Emperador.
Fede. Que os reporteys os suplico,
deten la espada mancebo
no le ofendas, tente hijo
mira que su vida importa
para vn caso que auerigo,

de

© Biblioteca Nacional de España

de que la vengança espero
mas sangrienta que se ha visto
Zoray. Imposible es detenerme.
Rosa. mas cõ tus ruegos me indigno
Fede. Donde no bastan palabras
a las obras me remito,
que es aquesto?
Saca la espada.
Zoray. Señor. *Rosar*. Señor,
Fede. Rapaces, pues no os obligo
con la presencia a respecto,
haga la espada su oficio.
Zoray. Turbado estoy. *Rosa*. Mudo quedo,
no se que poder diuino
a su voz rindio mis armas,
y mi soberuia deshizo.
Zoray. Sola esta vez en mi vida
puedo dezir que he temido,
aunque han tẽblado los Persas
del corbo alfanje los hilos.
Fede. Buelue a la Ciudad Zoraydе
no repliques. *Zoray*. No replico,
tu mandamiento obedezco,
mas estoy en mi, que he dicho?
Yo respeto. *Fede*. No te vas?
Zora. Digo que si, y perdon pido.
Fede. Bueluete a tu Real mancebo.
Rosar. Darte gusto solicito,
pero yo. *Fed*. Que me respõdes?
Ros. Que te obedezco, y me rindo
respeto, y temor me vencen.
Zora. El respeto me ha vencido.
Vanse los dos por diferentes puertas.
Fed. Solo quedo donde pueda
dezir mis penas a gritos,
al silencio de los ayres,
que forman suaues siluos.
A estas fuentes despeñadas
de las puntas destos riscos,
a estos arboles que forman
hombres a lo obscuro vistos.
Darè credito memoria
a lo que este moço dixo,
ò pensaré que me mienten
sombras de temores mios.
Hijo de Matilde, como
desta edad, pues vi mas limpio
que el Sol su onor, y pureza.
valgame Dios, si es mi hijo?
Mas no guardara secreto
a serlo, que es desatino
pensar que perdiera onor,
siendo del propio marido.
Dizeme que es de vn villano,
de que firmeza confio,
que muger ay que no mienta,
que mas seguros indicios.
Pero por lo menos tiene
veinte años, los que cautiuo
estuue, como tan presto
en su amor reinò el oluido.
Si mayor, ò menor fuera
el daño era conocido,
mas q̃ aguardo, honrado miedo
que mi mal no certifico.
Lugar me ofrece la noche
de la Ciudad he salido,
sin que ninguno lo sepa,
solo Zoraydе me ha visto.
Quiero acercarme a las tiendas
pues me ofrece el manto frio
lugar, y mis zelos cuerda
en tan ciego laberinto.
Antes que lumine el Sol
este globo de zafiro,
ni el Alba salga mostrando
entre las nubes jacintos.
Sobre si mi ofensa es cierta,
ò de los ojos diuinos
de Matilde, haré dos soles
que dẽ luz a mi albedrio.
Quedaran si se mi ofensa
los labios de clauel finos,
por la falta de la sangre
bueltos en cardeno lirio.
O declarando quien soy
acabaré los peligros,
que la guerra nos promete,

al

© Biblioteca Nacional de España

de vnos Turcos que saltaron
en tierra. *Fede.* Cielo diuino,
que a escucho, que edad tenia?
Matil. Aquel dia auia nacido,
y le llenaua a criar.
Fede. Todo el gusto junto vino,
ay mi deseada prenda.
Sale Rosardo.
Ros. Cielos que es esto? que miro?
no es este el Emperador,
que me puso en tal peligro,
no basta matar mi padre,
sino ofender atreuido
mi Señor, oy vengarme intento.
Fed. Quien va?
Ros. Tu muerte codicio.
Matil. Ay Rosardo, que es tu padre
Feduardo. *Ros.* Es desatino,
ya el Emperador conozco,
no te encubras Federico.
Matil. Que te engañas.
Ros. Que te engaña,
ya yo en la Ciudad le he visto.
Matil. Mi bien date a conocer.
Ros. Ya le tengo conocido.
Fed. Rosardo yo soy tu Padre,
y de Matilde marido,
y Emperador de Alemania.
Ma. Que dizes? *Fe.* verdad te digo,
que el Principe Feduardo
no vio tus ojos diuinos;
porq̃ antes murio a mis manos:
Ros. Grã gẽte acude al ruydo.
Salen el Rey, Alfreda, Celia, Sergio y otros.
Rey. Matilde hermosa, que es esso?
Alf. Mi bien que te ha sucedido?
Ros. Vna ventura en que aguardo
que no he de ser tu sobrino.
Mat. Señor he hallado a mi esposo?
Rey. Pues a donde está mi hijo?
Alf. Que es de mi hermano?
Fede. Ya es ha muerto.
Rey. No dizes que ha parecido?
Mat. Mi esposo sea el que fuere
es este. *Ser.* Ay tal barbarismo.
Tocan dentro al arma, y sale Zoray de moro.
Zoray. Alemania, cierra, cierra.
Fed. No os altereys ya adiuino,
que como me echaron menos,
en busca mia han salido,
partid soldado, y al Conde
Dale vn anillo.
dad este imperial anillo,
y hazed que llegue a la tienda
con Zorayde. *Vase.* *Rey.* Peregrino
sucesso: ya segun esto
todos soys mis enemigos.
Fed. No serán como a las pazes
les des seguro principio.
Rey. Forçoso es que las acepte.
Ros. Oy mis bienes multiplico.
Salen Zoray de Lisardo, Floro, y Ricardo.
Ric. Temi de perderte aora
otro segundo peligro.
Fede. Este es mi Matilde bella
el que tienes por perdido,
haz cuenta que le he criado.
Zor. Que es esto?
Mat. Que eres mi hijo, y de Federico.
Zor. Siempre
el coraçon me dió auiso.
Ros. Hermano dame los braços.
Fede Para la paz te suplico,
que des a Alfreda a Rosardo.
Rey. Amigo al muerto resucito.
Ros. Tuyo soy.
Alf. Tuya es el alma.
Ric. Ya en la Ciudad apercibo,
fiestas al recibimiento,
y de Zorayde el bautismo.
Fede. De espacio informaros quiero.
Ros. Perdona muerte ofendido,
porque de fin tan alegre,
el Padre de su enemigo.

FIN.

© Biblioteca Nacional de España